

PROPUESTAS PARA PROMOVER ACCIONES QUE AYUDEN A FORTALECER LA CAPACIDAD DE ADAPTACIÓN DE LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES DE CAFÉ

Los pequeños agricultores están diversificando sus prácticas agrícolas buscando un equilibrio entre la productividad y entre la conservación de su entorno, así como en asegurar los medios de vida de sus familias ante cambios globales de gran magnitud como el Cambio Climático. Para apoyar este proceso de adaptación es importante considerar los siguientes aspectos:

1. Facilitar el acceso a financiamiento (préstamos blandos, seguros) para que el pequeño productor pueda invertir en tecnología adecuada para mejorar su productividad y en adaptarse a un entorno cambiante.
2. Conformar redes colaborativas con organismos gubernamentales, organizaciones no gubernamentales, universidades y otras organizaciones para formar promotores que se sumen a la red de asistencia técnica existente con el fin de ampliar la cobertura y llegar a más agricultores.
3. Las capacitaciones deben abordar temas prioritarios como: agroecología, manejo integrado de plagas, conservación de suelos, uso eficiente y almacenamiento de agua, cadenas de valor, producción orgánica, prevención de desastres y cambio climático.
4. Es vital el fortalecimiento de las organizaciones sociales de base que promuevan procesos colectivos y de mocráticos a favor de un buen manejo de los recursos naturales y de prácticas que apoyen la adaptación al Cambio Climático.
5. Promover el reconocimiento económico de los servicios ambientales que provee el cafetal con programas de certificación, comercio justo y otros mecanismos que favorezcan los ingresos del productor.
6. La diversificación a todo nivel (prácticas agrícolas, ingresos y actividades productivas) se reconoce como una de las mejores estrategias de adaptación a un entorno cambiante. Es necesario apoyar al pequeño productor para enfrentar las barreras que limiten esa diversificación.
7. Incentivos que ayuden a los productores a gestionar proyectos de diversificación agrícola bajo la perspectiva de Adaptación basada en Ecosistemas.
8. Promover canales de comercialización que apoyen al pequeño productor, fortaleciendo el poder del productor en la cadena de valor para obtener mayores márgenes de ganancia.

Contactos

Guatemala: Dr. Edwin Castellanos, Centro de Estudios Ambientales y de Biodiversidad de la Universidad Del Valle de Guatemala (CEAB-UVG), ecastell@uvg.edu.gt

México: Dr. Juan Francisco Barrera, El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), jbarrera@ecosur.mx

Honduras: Dr. Catherine Tucker, Indiana University, tuckerc@indiana.edu

Costa Rica: Dr. Rafael Díaz, Centro Internacional de Política Económica para el Desarrollo Sostenible, Universidad Nacional de Costa Rica (CINPE-UNA), rafael.diaz.porras@una.cr

Nicaragua: Dr. Carlos Zelaya, Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), c.zelayamartinez@cgiar.org

Página web del Proyecto Cambios Globales y Café
<http://www.uvg.edu.gt/investigacion/ceab/cafe/index.html>

Este proyecto se llevó a cabo gracias al financiamiento otorgado por el Inter American Institute for Global Change Research, IAI, a través de la donación SGP-CRA 2060 y del apoyo de la U.S. National Science Foundation (GEO-1138881).

Cualquier opinión, hallazgo o conclusiones expresadas en este material son responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente la opinión del Inter-American Institute for Global Change Research o sus patrocinadores.

CAMBIOS GLOBALES Y CAFÉ

OPCIONES DE ADAPTACIÓN PARA LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES DE CAFÉ EN UN CLIMA CAMBIANTE: LOS DESAFÍOS DE LA CERTIFICACIÓN PARA LOS SERVICIOS ECOSISTÉMICOS

Mesoamérica es una región con una gran riqueza cultural y natural que se ha visto expuesta a eventos climáticos extremos cuyos impactos son acentuados por la localización y topografía de la región. Aunado a lo anterior, la vulnerabilidad se incrementa también por los altos niveles de pobreza y exclusión social que históricamente padecen los países de esta región.

En este escenario se encuentra la producción de café, una actividad que aparte de representar un ingreso económico para muchos hogares, es un patrimonio natural y cultural. El café es uno de los productos que más aporta al Producto Interno Bruto en los países de Latinoamérica, tanto por los ingresos que representan sus exportaciones como por la generación de empleo para millones de personas que trabajan principalmente en la cosecha del grano. No obstante estos beneficios, el productor se enfrenta constantemente a múltiples presiones internas y externas que afectan su economía. Entre estas presiones se puede mencionar cambios que dependen de variables globales como la fluctuación de los precios, la incidencia de plagas y enfermedades del café y el cambio climático.

En este contexto surge el proyecto “Cambios Globales y Café”, con el objetivo de estudiar las estrategias de adaptación de las familias de pequeños productores de café ante estos cambios globales en Costa Rica, Guatemala, Honduras y México.

El proyecto se realizó en tres fases de estudio, desde el año 2003 hasta el 2015. En la tercera fase se propuso evaluar si las prácticas agrícolas promovidas por esquemas de certificación del café pueden resultar en un ecosistema más resiliente a los cambios globales.

En este documento se describe brevemente la historia de lo aprendido en estos doce años de investigación, haciendo énfasis en los resultados obtenidos en la última fase del proyecto. Se pretende que esta información sea útil para que los tomadores de decisiones en el sector público y privado puedan contribuir al fortalecimiento de las capacidades de adaptación de los productores de café a los Cambios Globales.



¿Por qué investigar los efectos de las prácticas promovidas en la certificación del café como una opción para enfrentar el cambio climático?

Las marcas de certificación son sellos que aseguran al consumidor final que el producto que compran cumple con estándares de calidad previamente definidos por una serie de normas. Para alcanzar estos estándares de calidad, las normas se enfocan en mejorar las condiciones de trabajo, la conservación de los recursos naturales y la viabilidad financiera de las actividades agrícolas.

El cumplimiento de estos estándares implica invertir en infraestructura, mejorar el área administrativa así como los procesos para la transformación del producto; pero principalmente implica realizar cambios en las prácticas agrícolas.

Las prácticas agrícolas que se promueven en la certificación están dirigidas a potencializar los servicios ecosistémicos que provee el sistema productivo. En este caso el sistema agroforestal de café provee varios servicios ecosistémicos y permite equilibrar de mejor forma la conservación de los recursos versus la productividad, a diferencia de otros cultivos.

De esta forma, la incorporación de estas prácticas podría constituir un ecosistema con mejores condiciones tanto ambientales como productivas, creando un sistema más resiliente a los cambios del clima. Bajo este punto de vista, en este estudio nos hemos enfocado en las prácticas que promueve la certificación, más allá de los distintos sellos que existen, debido a que la promoción e incentivo de estas prácticas va de la mano con el concepto de Adaptación basada en Ecosistemas (AbE), el cual se define como el conjunto de políticas y prácticas que se basan en la premisa de que el adecuado flujo de servicios ecosistémicos reduce la vulnerabilidad de la población al cambio climático.

El estudio se realizó en: Chiapas México; Santa Rosa, Guatemala; Lempira, Honduras y León Cortez, Costa Rica. En cada país se eligieron 10 fincas (12 en México), 5 certificadas y 5 no certificadas. De las 10 fincas 8 pertenecían a pequeños productores y 2 a grandes productores de café. Las fincas elegidas se encuentran dentro de un rango altitudinal de 1200-1800 m.s.n.m. En cada finca se realizaron mediciones de variables que describen las condiciones agroecológicas de la plantación por ejemplo: productividad, cobertura de sombra y plagas. También se obtuvo información socioeconómica por medio de una encuesta.

¿Qué diferencias encontramos en este estudio entre productores certificados y no certificados?

Cuadro 1. Promedio de las variables medidas para comparar las plantaciones de productores certificados y no certificados

VARIABLES	CERTIFICADOS (N= 21)	NO CERTIFICADOS (N =19)
Condiciones agroecológicas		
Área sembrada con café (Ha) para grandes productores (mediana)	55 (N=4)	25 (N=5)
Área sembrada con café (Ha) para pequeños productores	4.1	4.1
Porcentaje de sombra	El 60% tiene un cierre de copa mayor al 65%.	68% tiene un cierre de copa menor al 30%
Carbono almacenado en árboles (ton C/Ha)	34.4	24.1
Carbono almacenado en plantas de café (ton C/Ha)	4.7	4.8
Número de especies de árboles utilizadas para sombra	8	6
Las tres variedades predominantes de café	Catuai (47%) Bourbon(19%) Caturra (14%)	Catuai (42%) Bourbon (16%) Caturra (16%)
Plagas		
Plaga o enfermedad que más impactan su cultivo	Roya (57%) Broca (22%) Ojo de gallo (11%)	Roya (56%) Broca (19%) Ojo de gallo (13%)
Clima		
Evento climático que más le ha afectado	Tormentas (28%)	Tormentas (37%)
Organización social		
Pertenece a organización social	86%	47%
Productividad y comercialización		
Número de productos destinados para el consumo del hogar	6	9
Número de productos destinados para la venta	11	10
Producción convencional	47%	84%
Producción orgánica	52%	15%
Rendimiento año anterior* (Kg café pergamino por hectárea)	1,088 kg	1,323 kg
Costos de producción* (\$ por Kg de café pergamino)	\$1.43	\$1.19
Precio al que vendió el café* (\$ por Kg de café pergamino)	\$2.12	1.82

*Es importante aclarar que los datos sobre rendimiento, precios y costos de producción son estimaciones que los productores reportaron. Para poder comparar entre países se hicieron conversiones a kilogramos pergamino. El costo de producción se refiere al costo anual de producción que no incluye los costos de certificación.

No se observaron diferencias significativas entre las condiciones agroecológicas en las fincas certificadas y no certificadas (Cuadro 1). La principal diferencia se observa en que las fincas certificadas tienden a tener mayor cantidad de sombra, y por ende tienden a tener más carbono almacenado. Es importante aclarar que la cantidad de sombra va a depender también de la altitud y humedad de la finca.

Las fincas certificadas como las no certificadas parecieron igualmente sensibles a la incidencia de plagas y enfermedades. Sin embargo, los productores certificados tienen mayor capacidad de respuesta, especialmente los que están dentro de organizaciones sociales más consolidadas, porque tienen mayor acceso a capacitaciones y acompañamiento técnico.

En este estudio se reportó un menor rendimiento en la producción de café en fincas certificadas. Sin embargo, las fincas certificadas reciben un precio mayor por la venta de su producto, por lo que esta reducción puede compensarse con un precio más favorable. Los costos de producción son similares entre fincas certificadas y no certificadas. Por otro lado, el costo de certificación debe tomarse en cuenta. Este costo es diferente para cada finca porque depende de las condiciones de la finca al momento de certificarse y del tipo de certificación, grupal o individual. Usualmente al inicio el costo es mayor y anualmente se requiere un costo menor para el mantenimiento de los estándares requeridos.

Las similitudes entre las fincas se explica principalmente porque algunas prácticas como el manejo de sombra o la utilización de barreras vivas son prácticas que se realizaban desde hace mucho tiempo incluso antes de la certificación, y fueron prácticas adoptadas por la norma de certificación porque tenían un impacto positivo en la productividad, en la economía del productor y en el ambiente. Por otro lado muchos de los productores no certificados realizan de forma similar muchas de las “nuevas” prácticas (figura 1) promovidas por la certificación porque han visto que tienen resultados positivos en estos tres aspectos: económico, productivo y ambiental. En términos generales, la regulación de la sombra es la práctica que más aplican los productores de café, a la vez consideran que es la estrategia que más les ha ayudado para minimizar los efectos de la variación aumentada del clima sobre el cafetal, debido a que la sombra ayuda a regular el microclima en la plantación.

El principal beneficio que el productor certificado identifica es un mejor precio o un precio más estable, pero también reconoce como un beneficio importante las mejoras ambientales en su plantación y las mejoras en las condiciones de la finca y del trabajo. Por otro lado los productores no certificados, aunque han incorporado varias de estas prácticas, consideran que los costos de la certificación son muy altos y que los beneficios obtenidos no compensan esta inversión.

Dado que el elemento económico parece ser clave para adoptar un esquema de certificación, es importante resaltar dos elementos:

Primero, el análisis de la forma en que operan los procesos de certificación y su vínculo con los procesos de comercialización muestra que la diferenciación del producto se logra con el sello, pero los mecanismos de mejoramiento de ingresos no son automáticos.

Segundo: el análisis costo beneficio de las certificaciones muestra que en algunos casos sí se mejoran los ingresos pero en otros casos el beneficio de implementar estas prácticas tiene un mayor impacto en la eficiencia de la producción. Sin embargo, para algunos productores que logran acceso a nichos de café especiales la certificación no es tanto la clave sino más bien la calidad de su café, por lo cual las buenas prácticas agrícolas tienen sentido para lograr constancia en los rendimientos productivos.

En conclusión, varias de las prácticas ambientales y sociales asociadas con la certificación pueden ser percibidas como acciones que apoyan la adaptación de los productores para enfrentar la creciente variabilidad climática. Sin embargo, en este estudio no se encontró una evidencia clara que demuestre que las condiciones agroecológicas y socioeconómicas de los productores de café certificados garanticen una mayor capacidad adaptativa al compararlos con los productores no certificados, ya que estos también pueden aplicar prácticas similares sin pasar por el proceso de certificación. Es necesario continuar investigando sobre el efecto que tienen las prácticas agrícolas “climáticamente inteligentes” para evaluar todos los aspectos sociales, económicos y ambientales que se interrelacionan para que su efecto pueda crear ecosistemas más resilientes al cambio climático.

Es importante comunicar estos hallazgos a los agricultores principalmente a los que son más vulnerables al cambio climático. En general, la certificación parece ser un camino para lograr importantes mejoras en la productividad, en la conservación del ambiente y en las condiciones del trabajo y de la familia, aunque no necesariamente es la única vía.

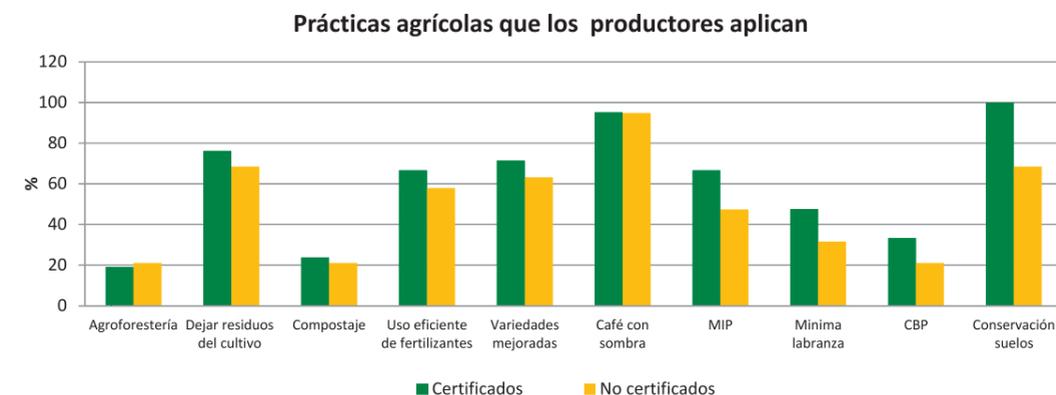


Fig. 1 Prácticas aplicadas por los productores de café que participaron en el estudio. MIP: Manejo Integrado de Plagas. CBP: Control Biológico de Plagas.